

1) LOS PRISIONEROS Y LAS SOMBRAS

El mito de la caverna narra la vida de unos cautivos que desde la infancia están atados de pies y cuello (sin poder girar nunca la cabeza), de tal modo que, inmovilizados y con los ojos obligadamente fijos en el fondo de una gruta, no ven otra cosa que las sombras que se proyectan de distintos objetos gracias a la acción de un fuego existente al inicio de la caverna. Los prisioneros no han visto nada más que las sombras proyectadas por el fuego y llegan a creer, faltos de una educación diferente, que aquello que ven no son sombras, sino objetos reales, esto es, la misma realidad. Tomando como verdaderas todas aquellas cosas que son falsas.

Lo relevante es que Platón nos pide que comparemos la escena con nuestra situación en el mundo de las sombras que es nuestro mundo sensible.

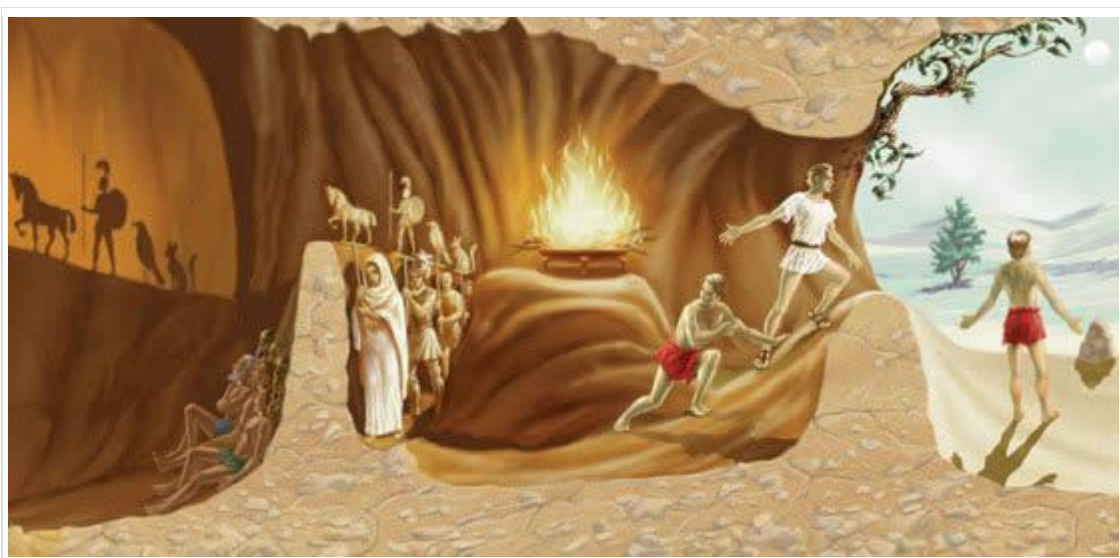
El prisionero representa al hombre en la medida en que vive inserto en el mundo sensible y sus valores (permanece en las tinieblas).

Los prisioneros: VIVEN en una existencia encadenada, (nacidos en una sociedad no elegida) OYEN voces sin rostro (ideologías heredadas, prejuicios para la inteligencia y la conducta) y VEN sombras, tienen limitada la mirada.

El prisionero liberado es el que camina hacia la luz, es decir, hacia el conocimiento.

Las **sombras** simbolizan la identificación de la realidad humana con el cuerpo. Un aspecto que está estrechamente relacionado con el dualismo antropológico de este pensador. ***Antropología**.

La nueva *pólis* precisa que los hombres salgan de ese mundo de las sombras en el que están inmersos y vayan al mundo de la luz, esto es, que pasen del mundo de las apariencias y opiniones y lleguen al mundo de la verdad. Si el individuo está preparado para ello por una educación armónica, podrá ser también ciudadano de un régimen no corrompido y que supere los defectos de los estados actuales.



RECONSTRUCCIÓN DEL MITO DE LA CAVERNA